

ALOJAMIENTOS RURALES EN ESPAÑA: ENTRE EL CRECIMIENTO ACELERADO Y EL PELIGRO DE UNA SOBREDIMENSIÓN

Elena Chicharro Fernández y Amelia Galve Martín

Departamento de Geografía, Universidad de Alcalá
elena.chicharro@uah.es y amelia.galve@uah.es

RESUMEN

El turismo en espacios rurales y naturales en España se consolida a partir de 1995, como muestra la tendencia general al crecimiento de los alojamientos realizados en estas áreas. Estos se localizan especialmente en zonas de montaña, en lugares con paisajes agrarios sobresalientes y donde se concentra una significativa parte de recursos culturales. En el momento actual la oferta puede que esté sobredimensionada en relación a los principales demandantes que son los turistas españoles

Palabras Clave: Turismo rural, oferta turística, recursos naturales, recursos culturales, Comunidades Autónomas, España.

ABSTRACT

Since 1995 tourism in natural and rural areas in Spain is consolidated, as it is demonstrated by growing trends in accommodation facilities opened in these areas. These facilities are mainly located in mountainous areas, in areas possessing outstanding agrarian landscapes and in those concentrating a significant share of cultural resources. Currently, it may be the case that the supply in accommodation facilities is over-dimensioned with respect to the main group of demanders; the Spanish tourists..

Key Words: Rural tourism, tourist supply, natural resources, cultural resources, Autonomous Regions, Spain.

INTRODUCCIÓN

El turismo rural en España es una actividad que ha comenzado más tardíamente que en muchos países de Europa, que cuentan con espacios y productos largamente consolidados como Bretaña, Macizo Central y Alpes (Dernoi, 1988). No obstante, en los últimos veinte años nuestros territorios interiores se han convertido en un nuevo destino de los habitantes urbanos (Valenzuela 1997).

El fuerte dinamismo del sector ha estado relacionado con las nuevas orientaciones dadas por la Unión Europea para el desarrollo de los espacios rurales (LEADER y PRODER) y los fondos asignados para ello (FEDER, FEOGA y FEADER). Al mismo tiempo, las Comunidades Autónomas han realizado un esfuerzo considerable a través de sus Patronatos y Direcciones Generales de Turismo tanto desde el punto de vista legislativo como económico y de gestión (Sotelo y Morán, 2002).

En principio, el turismo rural surge como una actividad subvencionada, con la intención de complementar rentas agrarias y mantener un mínimo de población en su lugar de origen, mediante la

creación de empleo. Manteniendo los objetivos iniciales, la tendencia actual se dirige a la constitución de empresas competitivas y autosuficientes, lo que ha permitido la creación de un amplio abanico de tipologías de alojamientos rurales (casa, hotel, apartamento) y múltiples formas de turismo (agroturismo, turismo verde, activo, rural) que dan satisfacción a la demanda cada vez más exigente y plural (Valdés, 2004).

En este trabajo se ha pretendido dar una visión de conjunto sobre la evolución reciente y distribución de los alojamientos rurales en España, en diferentes unidades espaciales (nacional, regional y municipal), estableciendo, siempre que ha sido posible, su relación con los recursos más representativos del territorio.

El núcleo de la investigación lo constituye el mapa de alojamientos rurales en España a escala municipal, realizado a partir de la base de datos construida a nivel de establecimiento rural y publicado en el Atlas de Turismo en espacios rurales y naturales (Chicharro y Galve, 2008). La cartografía temática se ha mostrado a lo largo de toda la historia de la Geografía, cualquiera que sea su enfoque, como una potente herramienta de análisis

que nos permite conocer la distribución de los hechos geográficos y establecer relaciones de causalidad entre ellos.

Dadas las condiciones de formato de la publicación nos hemos visto obligados a reducir la escala de presentación, así como a transformar la gama de colores en diversos niveles de grises con la lógica pérdida de calidad visual.

EVOLUCION DEL TURISMO RURAL EN ESPAÑA

En la actualidad, el peso turístico sigue concentrado en el turismo litoral de sol y playa, sin embargo el turismo rural ya aparece como un producto consolidado que ha producido cambios sustanciales en las áreas interiores.

La evolución del turismo rural hasta el año 2008 ha sido siempre progresiva. A finales de los años sesenta se contaba con los escasos alojamientos del programa de vacaciones en las casas de labranza (834 casas con poco más de 1000 plazas de capacidad y ubicadas solamente en 35 municipios). Tras una época de excesiva oferta, ésta se estabiliza en 1986 con 2.000 casas de labranza y 9.500 plazas.

A partir de este momento, la Secretaría General de Turismo impulsó la promoción del turismo rural en España, mediante ayudas y subvenciones a fondo perdido. De aquí surgieron las iniciativas pioneras del Bajo Maestrazgo (Aragón), Taramundi (Asturias) y Veratur (Cáceres) y la creación de equipamientos turísticos en municipios rurales localizados en la Vía de la Plata y el Camino de Santiago. A la vez, se dan incentivos regionales de promoción económica, particularmente para proyectos de turismo rural, a los que se añaden los programas de recuperación de patrimonio cultural del medio rural (recuperación de pueblos abandonados y arquitectura popular, reconstrucción de espacios arquitectónicos). No debemos olvidar las acciones de la Ley de Agricultura de Montaña de 1982 que, para el mantenimiento y mejora de las actividades económicas tradicionales, daba cabida a actividades turísticas y recreativas como base para ese sostenimiento.

Como resultado de todas estas acciones, a finales de los años ochenta aparecen diversas formas de turismo en los espacios rurales, los llamados núcleos de turismo rural basados en la rehabilitación del patrimonio arquitectónico (Taramundi en Asturias y Bubión en Granada), el agroturismo

apoyado en los atractivos de las zonas de montaña y concebido como complemento de rentas agrarias (Cataluña, País Vasco y Baleares) y el turismo en redes de casas rurales con alcance territorial más amplio (Navarra, Cantabria, Galicia y Aragón) (Cals, 1995).

A mediados de los años noventa este tipo de turismo ya se encuentra plenamente asentado, realizándose el primer recuento general en 1994, que presenta una oferta de 1.100 alojamientos de turismo rural. La tendencia creciente hace que en el año 2001 se alcancen los 5.497 que ofrecen 42.925 plazas. Como se aprecia en las cifras precedentes, el crecimiento es espectacular; si se consideran los alojamientos, éstos se han multiplicado por cinco y el mayor aumento se registra entre los años 2000 y 2001 con un incremento de más del 50% (Grande Ibarra, 2006).

A partir del año 2001 contamos con información estadística que nos permite realizar comparaciones más fiables. Desde este año hasta el 2008 se produce un crecimiento sostenido que permite alcanzar 13.061 alojamientos rurales que ofrecen 116.707 plazas en el último año. Durante el periodo, la trayectoria es alcista hasta el 2005, a partir de este momento se produce una ralentización en los años 2006-2007, para volver a recuperarse en el último año (Fig.1).

La evolución de establecimientos en el futuro próximo es incierta en función de cómo varíen las condiciones económicas a partir de la crisis actual. No obstante, el turismo rural puede que sea, presumiblemente, uno de los menos afectados dentro de los productos turísticos debido a sus características y al tipo de demanda.

De la misma forma que han evolucionado los establecimientos y las plazas lo han hecho las pernoctaciones. En el año 2001 fueron 3.660.815, lo que implica un grado de ocupación del 23,08%, el más alto del último decenio. En el año 2007 se han duplicado las pernoctaciones (7.969.361), siendo el grado de ocupación menor (20,81 %) debido, en parte, a la existencia de un mayor número de alojamientos, que no se acompaña de un crecimiento proporcional de la demanda, lo que puede tener consecuencias para su rentabilidad y futura pervivencia (Rivas García, 2007), aunque no se debe olvidar la circunstancia favorable de que un porcentaje significativo de establecimientos turísticos son complementarios a otras actividades rurales. A pesar de que la evolución es positiva, dado el carácter complementario de esta actividad tu-

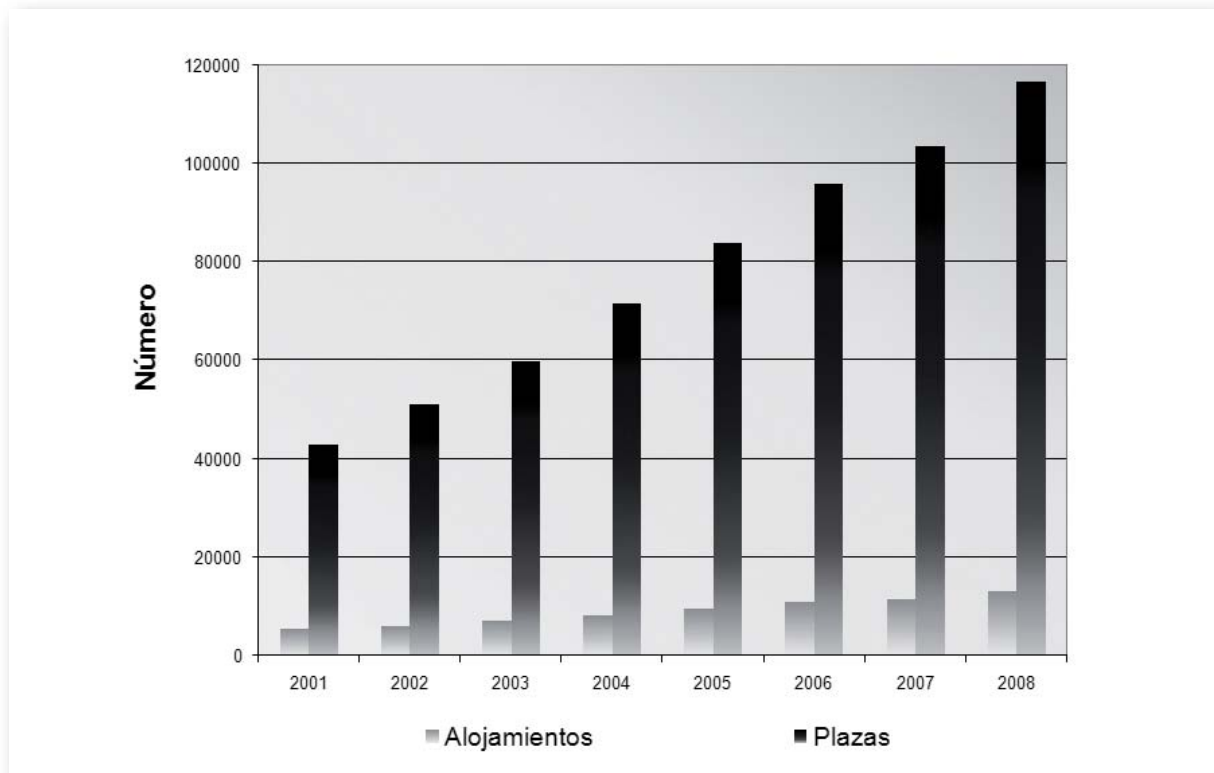


Figura 1.- España. Evolución de alojamientos rurales 2001- 2008. Fuente: Encuesta de ocupación en alojamientos de Turismo Rural. INE. (2001-2008). Elaboración propia.

rística, genera poco empleo si se compara con el turismo litoral; no obstante, entre el año 2001 y 2008 casi se ha triplicado el personal empleado, pasando de 7.973 a 19.492. lo que supone un incremento importante en espacios rurales poco poblados (Fig. 2).

DISTRIBUCIÓN DE LOS ALOJAMIENTOS RURALES EN LAS COMUNIDADES AUTÓNOMAS

La variedad de paisajes naturales y de recursos patrimoniales y culturales hacen de nuestro territorio un espacio apropiado para la implantación del turismo rural, ofreciendo todas las Comunidades Autónomas grandes posibilidades al respecto. Sin embargo, existen diferencias debidas, en parte, a la propia conservación del patrimonio, a la escasez y poca calidad de las infraestructuras de acceso y al fuerte envejecimiento de la población rural. Los apoyos comunitarios, estatales y autonómicos han ido solventado estos problemas y ayudando al desarrollo paulatino de una variada oferta rural a partir de algunas comunidades pioneras (Pulido 2008).

A continuación se analiza el turismo rural en las Comunidades Autónomas, a partir de la información aportada por la Encuesta de ocupación en alojamientos de Turismo Rural (INE), teniendo en cuenta dos momentos significativos de la evolución reciente (2001 y 2008). Entre ambos años se han producido variaciones importantes en el peso relativo de las comunidades; así, en el 2001 cinco de ellas –Castilla-León, Cataluña, Aragón, Asturias y Canarias–, ofertaban más de la mitad de los alojamientos (53,8%). Tras ellas, Navarra, comunidad pionera, todavía tenía un peso relevante (7,4% de los establecimientos totales). En el 2008 son cuatro comunidades (Castilla-León, Cataluña, Asturias y Andalucía) en las que se ubica el 50% de los establecimientos; destaca, por una parte, el crecimiento de Andalucía, que casi dobla la oferta del año 2001, y por otra, el descenso del peso relativo de Aragón, Canarias y Navarra como consecuencia del desarrollo turístico del resto de comunidades (Fig. 3).

En todas las comunidades, la oferta se utiliza, básicamente, por turistas españoles (90%), lo que implica una diferencia importante con otros países europeos, cuyo turismo rural se cubre en mayor porcentaje con viajeros de otros países. Única-

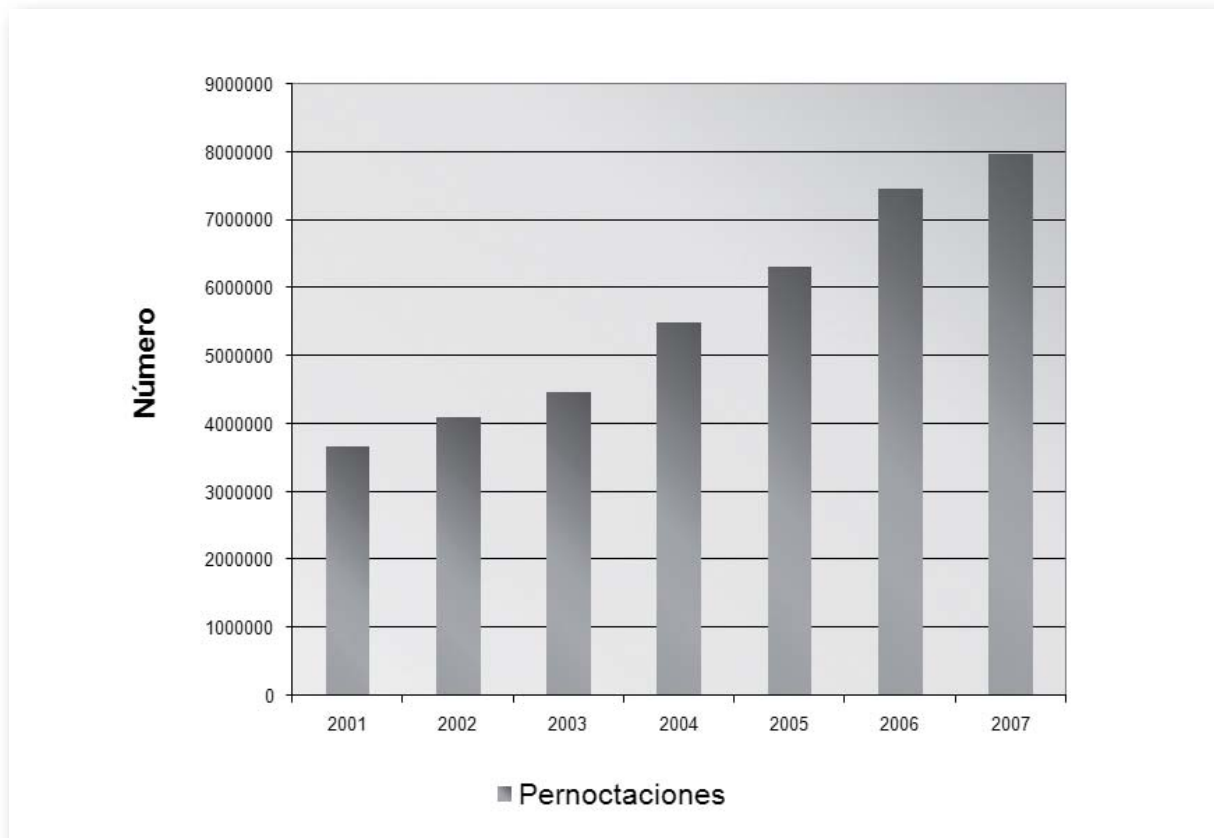


Figura 2.- España. Evolución de las pernoctaciones 2001- 2007. Fuente: Encuesta de ocupación en alojamientos de Turismo Rural. INE. (2001-2008). Elaboración propia.

mente Canarias y Baleares, como cabía esperar, denotan una presencia creciente de turistas extranjeros en el medio rural.

Si se realiza el análisis de la procedencia de los turistas españoles en el año 2008, se pueden distinguir con claridad tres patrones de comportamiento, que se definen por el peso que de los visitantes de la propia región y el de los que proceden de otros espacios.

El primer modelo es el correspondiente a comunidades que tienen un gran desarrollo urbano industrial y de servicios y que se nutren de visitantes de la propia región; es el caso de Cataluña, donde sólo el 3% proceden de otras regiones españolas. Otro tanto les sucede a Andalucía, Comunidad Valenciana y Madrid (90%, 83% y 80% de demanda primaria en su región), con demandas secundarias que proceden de Madrid, Murcia y Castilla-La Mancha en el caso de la región andaluza; de Cataluña en el caso valenciano y de Castilla La Mancha en el caso de Madrid. En menor medida, el País Vasco y los espacios insulares reproducen esta misma situación, pues los turistas intra-re-

gionales suponen entre el 60% y 70% de los visitantes totales, siendo Cataluña y Madrid los principales aportadores de fuera de la región.

El segundo modelo se identifica con comunidades en las que la demanda interna sigue siendo prioritaria, pero el peso de turistas exteriores a la región es significativo. Es el caso de Asturias y Aragón, dos regiones que tienen, por una parte, espacios fuertemente urbanizados e industrializados y amplios espacios rurales y naturales de alto valor paisajístico y turístico con una oferta pujante, de forma que ejercen una atracción más amplia que otras comunidades. En ellas, poco más del 40% son turistas de la propia región y el 60% se reparte entre las de comunidades limítrofes y otras más alejadas como es el caso de Madrid que aporta el 20% de los turistas a Asturias y el 13% a Aragón.

El tercer modelo se corresponde con aquellas comunidades en las que los visitantes proceden en su mayoría de otras regiones, generalmente limítrofes. Es el caso de Castilla y León donde más del

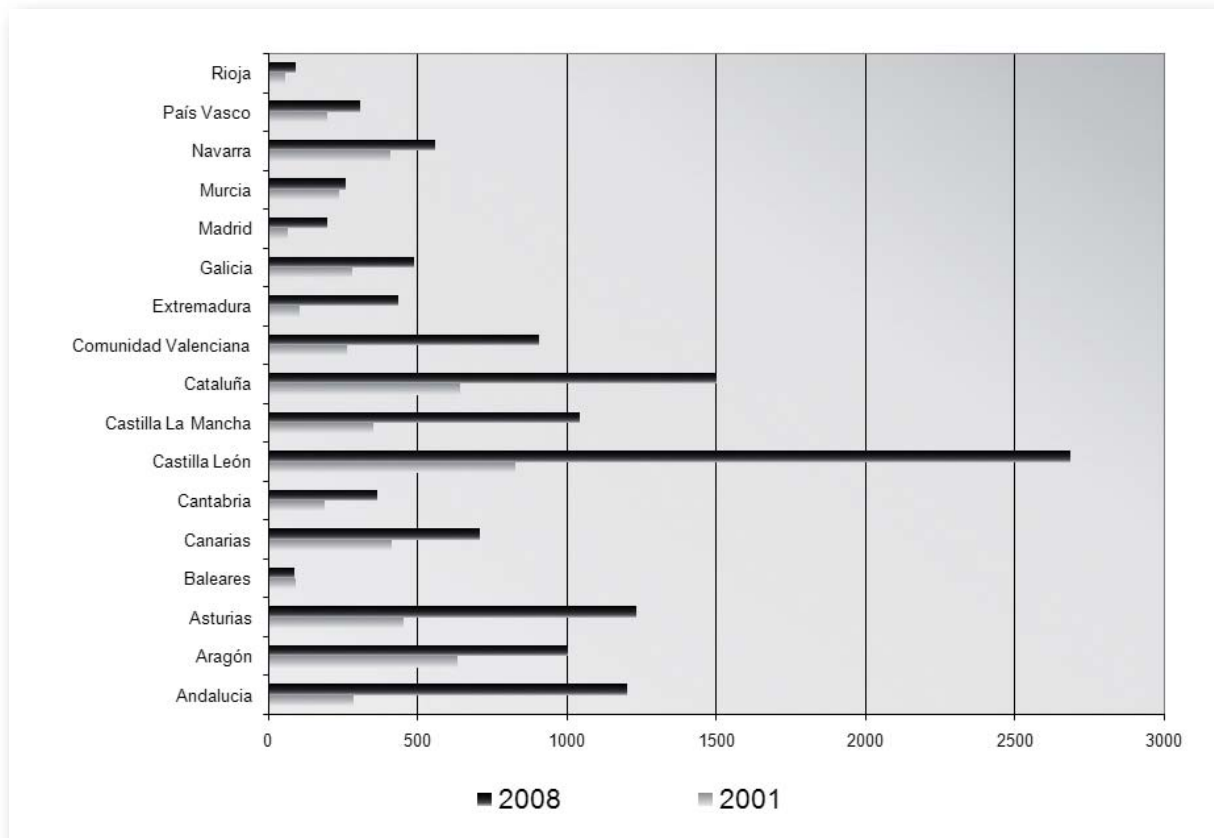


Figura 3.- Alojamientos rurales por Comunidades Autónomas 2001- 2008. Fuente: Encuesta de ocupación en alojamientos de Turismo Rural. INE. (2001-2008). Elaboración propia.

57% proceden de Madrid, mientras que sólo el 19,8% son de la propia región y el resto de visitantes son de Galicia y País Vasco. La situación es similar en Castilla-La Mancha, donde el 40% procede de Madrid, el 24% de la propia región y un 20% se reparte entre Murcia, Valencia y Andalucía. En ambos casos se debe, en principio, a su cercanía y buena accesibilidad a regiones de alto potencial de demanda; en segundo lugar, a la puesta en valor de recursos culturales poco conocidos y con gran poder de atracción para un segmento de visitantes con alta formación cultural y, finalmente, a la presencia de paisajes naturales y rurales de larga tradición y proyección nacional e internacional.

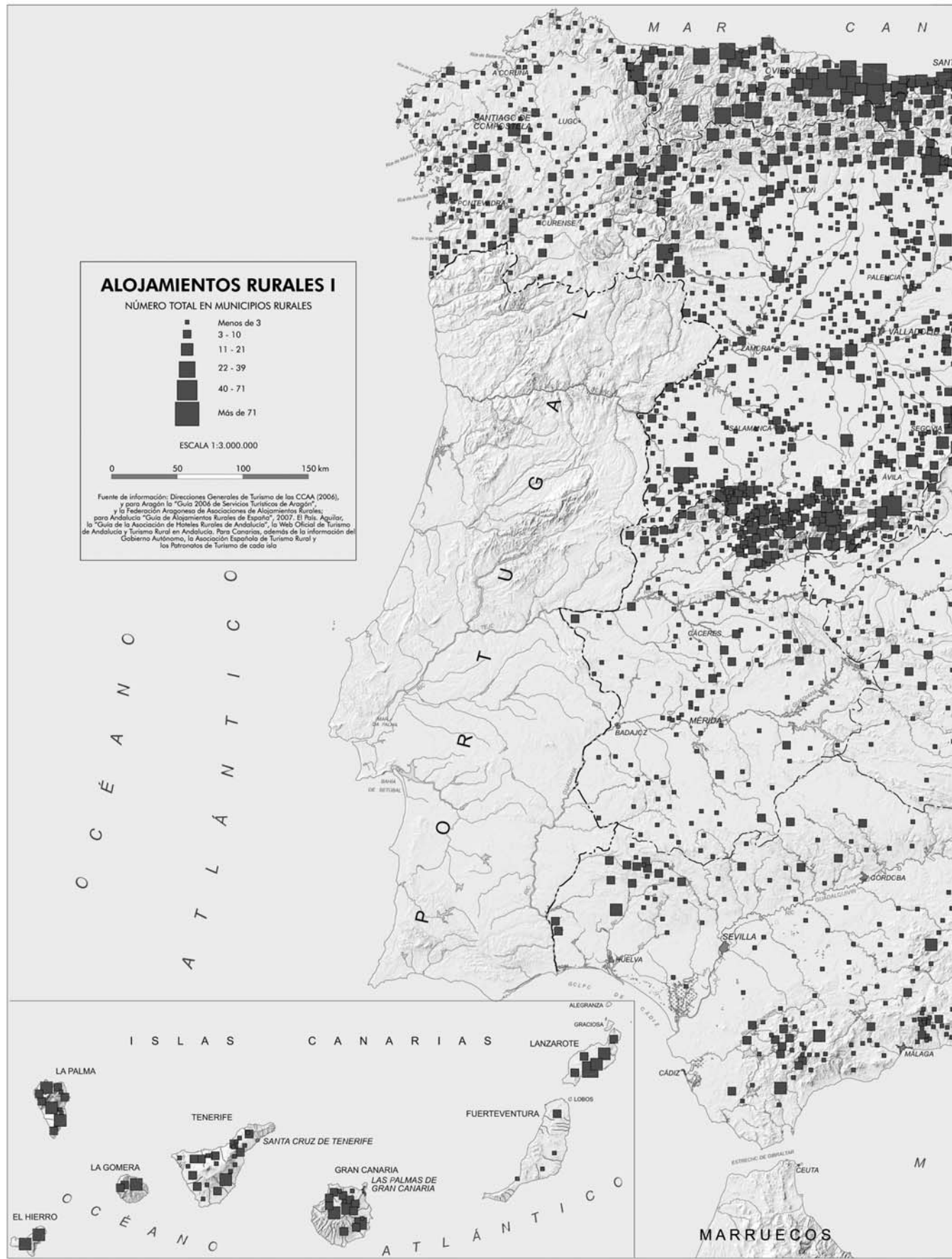
EL MAPA DE ALOJAMIENTOS RURALES EN ESPAÑA

En las páginas precedentes se ha presentado la evolución de la oferta y la demanda de turismo rural a escala nacional y de Comunidades Autónomas. A continuación se analiza la distribución de los establecimientos rurales de toda España a escala municipal (Fig. 4), poniendo en evidencia su vinculación a los recursos más significativos.

El mapa citado se ha elaborado a partir de los listados de alojamientos proporcionados por las diferentes Direcciones Generales de Turismo de las CCAA, Patronatos de Turismo y asociaciones de turismo rural. Con esta información, correspondiente al año 2006, se ha estructurado una base de datos a nivel de entidades de población, que posteriormente es generalizada a escala municipal, y tratada en un sistema de información geográfica. Como el objetivo del trabajo es la presentación y análisis del turismo rural, se han excluido los municipios litorales de las regiones mediterráneas y los del arco atlántico andaluz, además en el interior de la Península tampoco se han considerado las capitales provinciales y los municipios de más de 50.000 habitantes que forman parte de los entornos metropolitanos y que no presentan características de ruralidad.

Lo primero que destaca en el mapa es la fuerte concentración de alojamientos rurales en las áreas de montaña, tanto interiores como periféricas; parece lógico relacionar esta distinción con la extensión y la singularidad de los paisajes naturales. Existen diferencias notables

Figura 4.- Mapa del "Turismo en espacios rurales y naturales" perteneciente al Atlas Nacional de España (IGN-CNIG, 2008)





entre los diversos espacios montañosos en cuanto a concentración, tipologías de alojamientos, capacidad y demanda turística. También conviene subrayar los contrastes en la implantación de establecimientos turísticos entre el área septentrional y meridional de la Península, que se vincula a diferentes características poblacionales, históricas y físicas del territorio.

En el área septentrional existe mayor número de alojamientos. Estos están muy próximos entre sí, forman una red tupida y continua en todo el territorio y sólo destacan algunos vacíos, de los cuales el más significativo es el valle del Ebro. Es evidente que están localizados en los núcleos de población existentes (caseríos, aldeas, pueblos, pequeñas ciudades), por lo que reproducen las características del tipo de poblamiento histórico y, además, se sitúan allí donde los recursos naturales y culturales tienen mayor relevancia.

Por el contrario, el sector meridional de la Península cuenta con un menor número de alojamientos y con una distribución más laxa, en la que se individualizan algunos islotes de concentración. Además, ciertos municipios rurales, que disponen de variedad de recursos culturales, acaparan un número importante de alojamientos. Esta estructura, está visiblemente vinculada a las tipologías del hábitat rural (grandes pueblos) y quizás también a la disposición regional de los recursos.

Áreas de Fuerte Concentración: la Montaña

La montaña cántabro-pirenaica se caracteriza por ser el área de mayor de concentración de alojamientos rurales, localizados en entidades de diverso tamaño por todo el territorio, y vinculados, en principio, a su riqueza natural puesto que en el área se ubican cinco reservas de la biosfera (Somiedo, Redes, Muniellos, Picos de Europa y Urdaibai), más de veinte parques naturales entre los que se cuentan Picos de Europa, Saja-Besaya, Gorbeia, Urbasa y Andía, Ordesa y Monte Perdido, gran diversidad de espacios protegidos de interés (cuevas cársticas, lagos de montaña, cascadas, desfiladeros) y finalmente, múltiples espacios que, aunque carentes de protección, gozan de una belleza excepcional y, por tanto, muy propicios a la instalación de alojamientos turísticos. Además, en consonancia con el paisaje natural, este ámbito geográfico cuenta con abundante patrimonio arquitectónico rural (casas, hórreos, sidrerías, molinos hidráulicos y ferrerías) y cultural (cuevas prehistóricas, puentes romanos,

ermitas, villas, casonas de indianos, poblados mineros, museos ecológicos y etnográficos). No se puede olvidar que gran parte de su riqueza patrimonial se debe a que la región está recorrida por las diversas rutas del camino de Santiago, lo que le confiere un valor excepcional.

En el contexto del área Cantabro-pirenaica, Asturias y Cantabria destacan por su riqueza natural, que es su máximo recurso, pues más del 30% del territorio está incluido en alguna figura de protección. En él se localizan cuatro de las reservas de la biosfera citadas anteriormente y diversos parques naturales (Fuentes del Narcea, Ubiñas-La Mesa, Saja-Besaya, Peña Cabarga, Oyambre), que presentan excelentes parajes para senderismo, turismo de naturaleza y turismo activo. El patrimonio cultural es también rico y variado: múltiples cuevas prehistóricas (Tito Bustillo), castros (Coaña), ermitas prerromanas (Santa María del Naranco), monumentos románicos (Santillana), villas (Comillas) casas de Indianos (Ribadedeva), ferrerías (Taramundi, Cades), poblados mineros y cargaderos (Bustiello, Castro Urdiales), museos etnográficos (Llanes, Muriedas) y de la siderurgia (Langreo) y formas singulares de arquitectura popular (Bárcena Mayor). Todo ello explica que la atracción de este espacio alcance la demanda de regiones no limítrofes y sea lugar preferido de los turistas de las grandes ciudades como Madrid y Barcelona que prefieren medio rural como destino (Fuentes y Soret, 1997).

El País Vasco se singulariza por poseer una profusión de alojamientos rurales, generalmente caseríos tradicionales remodelados, ubicados en parajes de gran belleza por sus montañas, valles, bosques y pastizales atlánticos (Las Peñas de Aia, Pagoeta, Aralar, Aitzkorri-Aratz, Urkiola, Gorbea y Armañón). Sobresalen, entre otros, los conservados cascos históricos de Hondarribia, Orduña o La Guardia.

La trayectoria histórica de Navarra, con un aprovechamiento comunal de sus bosques, ha contribuido a que éstos lleguen a nuestros días en buen estado de conservación y permitan un uso turístico de ese territorio. Por otra parte, la variedad morfológica (Pirineo, Prepirineo y valle del Ebro) ofrece un inmenso abanico de paisajes muy diferentes: domos graníticas, mesetas cársticas y desfiladeros, muelas y cárcavas. Las características de sus ríos pirenaicos (Esca, Salazar, Iratí) y embalses ofrecen las mejores condiciones para los deportes náuticos (Yesa, Alloz). De los múltiples recursos culturales que posee destacan su

fuerte legado medieval (monasterio de Leyre, castillo de Javier, villas de Ujué, Olite y Artajona) y su arquitectura popular (Echalar, Arizkun).

Finalmente, el Pirineo cuenta con el parque nacional de Ordesa y Monte Perdido, que junto a Viñemale y los Circos es declarado reserva de la biosfera, cuatro parques naturales en Aragón y seis más en Cataluña en los que se suceden sierras, glaciares, cañones y hoces que presentan las características más extremas de la naturaleza para practicar todos los tipos de turismo de aventura (parque natural de Posets- Maladeta y del Alt Pirineu), y permiten también un turismo rural más sosegado de observación de la naturaleza (flora y fauna). Asimismo, de fuerte atractivo para el turista son los parques culturales como el del río Vero (pinturas rupestres) y el monasterio de San Juan de la Peña, medieval en origen, reubicado en el siglo XVII y hoy convertido en museo y hospedería y los múltiples conjuntos históricos como Alquézar, Ainsa, Roda de Isábena, Seo de Urgell y Ripio, a los que hay que añadir el inmenso patrimonio de iglesias románicas, de entre las que destacan las del valle de Boí (Santa María de Taull).

La segunda área de concentración de alojamientos rurales es el Sistema Central tanto en su vertiente norte como sur, localizándose prioritariamente en los pueblos ubicados en las fosas tectónicas por las que discurren los principales ríos (Lozoya, Guadarrama, Alberche, Tiétar, Tormes, Jerte y Alagón). Raro es el municipio serrano que, desde el macizo de Ayllón-Riaza hasta la Sierra de Gata, no tiene establecimiento rural. Como se observa en el mapa, además de gran concentración, existe fuerte continuidad de alojamientos rurales, a lo que no es ajena la constante demanda de la aglomeración madrileña. Destaca el sector oriental y central de la Sierra de Guadarrama (Lozoya, Rascafría, Miraflores, Manzanares, Navacerrada, Cercedilla, Guadarrama) donde están situadas dos reservas de la biosfera, varios parques naturales y regionales (Peñalara y Cuenca Alta del Manzanares) y sitios de interés con diferente protección (Hayedo de Montejo y Pinar de Abantos).

En el Sistema Central, también tenemos que considerar el conjunto de la Sierra de Gredos, declarado parque regional en el que se mezclan circos glaciares, agujas de piedra (Galayos), lagunas espectaculares (laguna Grande y Cinco Lagunas) o bosques de interés con castaños centenarios, ro-

bles y melojos en enclaves atlánticos (Sierra de Gata). Los valles intramontanos están plagados de pueblos veraniegos y de parajes pintorescos. En el alto Alberche se encuentran Navaluenga y Burgohondo jalonando el embalse del Burguillo; en el entorno del Tiétar destacan lugares como Candeleda y Pedro Bernardo o el valle de las cinco villas al pie del puerto del Pico (Cuevas, Santa Cruz, San Esteban, Villarejo y Mombeltrán del Valle), todos ellos enmarcados en áreas que han tenido una gran ocupación históricas de la que aún quedan vestigios (Castro del Raso, Toros de Guisando, calzada romana). En la vertiente norte de Gredos, el Tormes crea condiciones semejantes con pueblos históricos como Piedrahita, Barco de Ávila y serranos como Hoyos del Espino, Aliseda y Hermosillo de gran atractivo turístico. Al Oeste, se suceden los valles del Jerte y el Alagón entre las sierras de Béjar, Peña de Francia y Sierra de Gata; en el Jerte uno de sus mayores atractivos son los huertos, prados y cultivos de cerezos abancalados (Jerte, Navaconcejo, Cabezuela) y el centro de interpretación de la trashumancia (Puerto de Tornavacas). En la sierra de Béjar y el valle de Ambroz se encuentran recursos muy variados como el balneario de Baños de Montemayor, la villa de Hervás, cuyo barrio judío es conjunto histórico-artístico y pertenece a la Red de Juderías de España (Caminos de Sefarad) y restos de la calzada romana de la Vía de la Plata. Finalmente, en el conjunto de sierras y valles de Peña de Francia, se abren al turista parajes de paisajes singulares llenos de historia como el Santuario de la Virgen de la Peña de Francia y sobre todo el pueblo de La Alberca, declarado patrimonio histórico-artístico desde el año 1940, bello exponente de la arquitectura autóctona.

La montaña del litoral mediterráneo (Tarragona-Murcia) constituye el tercer territorio de fuerte concentración de alojamientos. En el sector septentrional los parques naturales de la sierra de Monsant, el del Ports y, sobre todo, el del delta del Ebro enmarcan una comarca natural, rica en recursos culturales donde se suceden cuevas prehistóricas (Esplugu de Francolí), villas y monumentos romanos (Altafulla), pueblos moriscos (Miravet), villas medievales (Montblanc y Cabacés) y monasterios (Santa María de Poblet, patrimonio de la Humanidad, y Santes Creus).

Una de las áreas más importantes de la montaña mediterránea es el entorno del Maestrazgo (Castellón, Teruel), que presenta un gran número de alojamientos rurales, ya que en él se localizan recursos de primer orden, tanto naturales (monta-

ñas y corredores, puntos de interés geológico, yacimientos paleontológicos), como paisajísticos (cultivos abancalados) y culturales (pinturas rupestres, sitios arqueológicos, conjuntos históricos, bienes de interés cultural). Destacan por su belleza los Órganos de Montoro, el paisaje rural de Ares y Zorita del Maestrazgo y, por su situación y arquitectura autóctona, los pueblos de Mirambel y Morella.

Entre Castellón y Valencia las tierras altas del río Palancia ofrecen paisajes de naturaleza y cuevas cársticas, dominados por la villa de Segorbe y jalonados por la vía verde sobre el antiguo ferrocarril Sagunto-Sierra Menera. En la provincia de Valencia, en el curso del río Turia, encajado entre las sierras de Javalambre y Negrete, también se dispone de alojamientos de turismo rural en Benagéber, Alpuente y Chelva. Áreas interesantes, aunque de menor implantación de establecimientos son la meseta de Utiel-Requena (turismo del vino), el macizo cárstico del Caroig y valle de Ayora, y el corredor de Montesa.

En tierras de la montaña alicantina, se produce una densificación en el sector septentrional, donde destacan los singulares bosques de tejos junto a los paisajes de bosques mediterráneos y las masías dispersadas a todo lo largo de la sierra de Mariola. Además, los municipios de ese sector, Bocairent, Alcoy y Cocentaina, ofrecen el atractivo de las industrias textiles tradicionales que forman conjuntos visitables de arqueología industrial.

La situación de la región de Murcia, en el extremo oriental de las sierras Béticas, confiere un carácter especial a algunos de sus recursos naturales, con gran desarrollo de la morfología cárstica (dolinas, simas, lapiazes) en el Parque Regional de Sierra Espuña y vistosos cabalgamientos y fallas. Además, su ubicación en el Sudeste peninsular introduce caracteres bioclimáticos que le permiten albergar especies europeas y africanas (azufaifos, palmitos, tamariscos) que le dan singularidad en el territorio peninsular y complementan los atractivos de sus paisajes morfológicos. Por otra parte, el legado histórico es, si cabe, tan importante como el natural, donde se mezclan las cuevas del arte levantino esquemático (Cuevas de la Encarnación en Caravaca de la Cruz y Cueva Negra en Fortuna) con los poblados ibero-romanos (Cieza), villas romano-visigodas (Cehegín), pueblos musulmanes (Abarán, Cieza, Ojós) posteriormente reutilizados como villas de repoblación de las órdenes militares. En este sentido merece citar el valle de Ricote o valle morisco (en trámite su de-

claración como patrimonio mundial) por sus torres defensivas árabes y por la importancia de sus ermitas y santuarios. Se observa una fuerte concentración de alojamientos en el área interior de esta región que se continua por las sierras de Segura, Alcaraz y Cazorla en las regiones limítrofes.

Otras Áreas de Concentración

Una de las más significativas es el valle del Duero, desde las sierras de Urbión y Demanda en Soria hasta la raya con Portugal, donde los Arribes del Duero están preparados para paseos en barco entre domos graníticos con caídas de más de 500 metros. No se trata aquí la vertiente sur de la cordillera cantábrica en León y Palencia, analizada en el territorio cantabro-pirenaico, ni el Sistema Central que se ha presentado como un sector individualizado. Considerado así el espacio, la distribución general de los alojamientos rurales presenta menor concentración que en las áreas estudiadas con anterioridad (ver fig.4). No obstante, se individualiza un área más densa de forma globular en el nacimiento del río Duero en el Sistema Ibérico (sierras Demanda y Urbión), claramente vinculada a los recursos naturales; además, se suceden concentraciones lineales a lo largo del curso del Duero y de los afluentes más importantes: Pisuerga (Arlanzón y Carrión), Esla, (Cea y Órbigo) Adaja y Tormes, producto de su aprovechamiento para el asentamiento en las poblaciones medievales.

La historia confiere a este territorio una gran variedad de recursos culturales de primera magnitud, como las zonas arqueológicas de Atapuerca y Ojo Guareña, los múltiples poblados romanos (Uxama, Numancia, Clunia) y sus calzadas (Vía de la Plata), las villas medievales (Covarrubias, Medina del Campo, Arévalo, Medinaceli, Sepúlveda, Pedraza), las villas, ermitas y albergues del Camino de Santiago (Belorado, Frómista, Carrión, Sahagún, Hospital de Órbigo, Villafranca del Bierzo). Merece especial mención el canal de Castilla, obra única de ingeniería, que recorre tres provincias de la región (Palencia, Burgos y Valladolid), recientemente preparada para recorridos turísticos. Otros recursos importantes son el camino de la lengua castellana, que desde San Millán de la Cogolla, en La Rioja, pasa por Valladolid, Salamanca y Ávila y llega hasta Alcalá de Henares en Madrid. Asimismo, discurre por la región el camino del Cid, desde Burgos hasta Valencia, que realiza el recorrido descrito en el Cantar del Mío Cid y recupera para el turismo algunos espacios hasta entonces olvidados.

El río Duero es el catalizador de un grupo importante de recursos entre los que se pueden considerar los paisajísticos, sobre todo los vinculados al cultivo del viñedo, donde se mezclan lagares y grandes bodegas al aire libre y excavadas bajo tierra que oradan muchos de los cerros testigos de la región. Sus caldos son famosos, presentando matices deferentes según la localidad (Aranda, Peñafiel, Toro); siendo el de mayor renombre la denominación de origen Ribera del Duero (Valbuena del Duero). Este turismo enológico está en la base de una parte importante del turismo rural que recibe la región y que aprovecha para conocer los recursos culturales, asociados o no al vino y que confieren importancia internacional a amplios espacios del valle del Duero.

La extensa superficie que recorre el río Duero implica que, además de los recursos culturales citados, aparezcan una gran profusión de recursos naturales. Sobresalen las penillanuras paleozoicas del Oeste (Ciudad Rodrigo), con sus piedemontes y rañas, los páramos, cerros y campiñas del centro de la cuenca (Peñafiel) y los relieves plegados del borde de la cuenca (Burgo de Osma). Algunos de ellos son espacios protegidos como los parques naturales del lago de Sanabria (Zamora), montes Obarenes (Burgos), cañón del río Lobos (Soria), hoces de los ríos Duratón y Riaza (Segovia) y otros, que debieran tener protección, como el sabinar de Calatañazor (Soria). Todos ellos refuerzan la atracción de los recursos culturales citados.

Junto a estos conjuntos analizados, que acogen la mayor parte de los alojamientos turísticos en España, aparecen otros espacios dotados de recursos abundantes, pero que han entrado más tardíamente en el proceso de generación de turismo rural y, por esta razón, presentan menor densidad de alojamientos (fig.4). En esta situación se encuentran Galicia, Castilla-La Mancha, Extremadura y Andalucía. En el caso gallego sus establecimientos siguen, visiblemente, el Camino de Santiago, que se continúa desde las tierras bercianas de León por las montañas del Cebreiro (Lugo) y alcanza finalmente la ciudad del Santo para formar un continuo junto a las rías bajas (Arosa, Pontevedra) y en el tramo final del río Miño en el parque natural de Monte Aloia.

En Castilla-La Mancha, la mayor entidad de los alojamientos se da en el Sistema Ibérico: Alto Tajo y Serranía de Cuenca, que se continúa con la Sierra de Albarracín; en ellas se concentran las formas más atrayentes del modelado cárstico,

cañones, hoces, torcas y desfiladeros; su belleza es tal (Ciudad Encantada) que gran parte de su territorio está incluido en dos parques naturales de reciente declaración (2000 y 2007). Concentra la región un enorme potencial de recursos: dos parques nacionales (Cabañeros y Tablas de Daimiel), seis parques naturales, algunos muy especiales como el Hayedo de Tejera Negra y el de las lagunas de Ruidera y múltiples espacios naturales, que, entre otras actividades, la de mayor importancia es la cinegética. Asimismo, son innumerables los recursos culturales, con múltiples conjuntos históricos (Chinchilla, Villanueva de los Infantes, Atienza, Orgaz, Alcaraz); incalculable número de yacimientos, algunos convertidos en parques arqueológicos (Segobriga, Recópolis, Carranque); variedad de villas y aldeas de legado musulmán (Alcolea, Alarcón) y singulares molinos de viento representativos de la arquitectura popular. Es posiblemente por número, variedad y calidad de recursos, una de las regiones que permita en el futuro próximo mayor implantación de alojamientos.

Extremadura, en el oeste peninsular, presenta una red de espacios naturales en magnífico estado de conservación y de alto valor ecológico, como el parque nacional de Monfrague y los parques naturales del Tajo internacional y el del embalse de Cornalvo y sierra Bermeja. Además, los dos grandes ríos presentan un número importante de embalses, que son el lugar idóneo para el turismo ecológico (ZEPA) y, en algunos casos, para la práctica de deportes náuticos. Destacan, entre todos sus recursos, el paisaje rural de las dehesas de encinas y alcornoques a lo largo de toda la penillanura y los cultivos óleo-vitícolas en la Tierra de Barros, que le confieren unos valores de ruralidad difícil de encontrar en otras regiones peninsulares. Los alojamientos están relacionados con los recursos presentados, destacando las concentraciones que recorren la sierra de Montánchez, Guadalupe y Villuercas.

En Andalucía, al igual que en otros espacios peninsulares, las concentraciones de alojamientos rurales se vinculan a la montaña. Son significativas las de Sierra Nevada, vertiente sur de las sierras malagueñas, serranía de Ronda que se continúa en la sierra de Ubrique en Cádiz y, finalmente, el conjunto de la sierra de Aracena (Huelva). El mundo rural cuenta con núcleos interesantes (Aracena, Arcos de la Frontera, Ronda) que forman parte de los conocidos pueblos blancos andaluces, muchos de ellos bellos exponentes de la civilización árabe (rutas del Legado

Andalusí). Por otra parte, la gran extensión superficial de la región conforma un patrimonio natural que en sí mismo es motivo de fuerte atracción turística: dos parques nacionales (Doñana y Sierra Nevada), veinticuatro parques naturales y más de treinta reservas naturales.

Finalmente los archipiélagos balear y canario constituyen enclaves especiales por los valores naturales y paisajísticos, debido a las características de sus ecosistemas y a la gran riqueza de endemismos. Se ubican allí cinco de los catorce parques nacionales españoles y diversos parques naturales y rurales. Es evidente, que la variedad de recursos es un elemento de primer orden para la localización de alojamientos rurales, pero en este caso hay que tener en cuenta otros aspectos; uno de ellos es el comportamiento del turismo litoral, que en su recorrido por las islas, se torna en usuario de turismo rural (peninsulares y extranjeros), y el otro aspecto es el uso turístico que hacen los habitantes de las ciudades insulares, que generalmente pasan una parte de sus vacaciones en alojamientos rurales de interior.

En el caso particular de Baleares, la mayor parte de los alojamientos se encuentran en la isla de Mallorca, donde los relieves de la sierra de Tramontana crean espacios recónditos y valles de singular belleza, en los que se individualizan paisajes agrarios mediterráneos, creados tras larga ocupación humana, y que hoy constituyen uno de los conjuntos de mayor atractivo turístico.

Canarias presenta alta densidad de alojamientos rurales prácticamente en todas las islas, debido a su carácter montañoso y volcánico (Teide, Timanfaya, Caldera de Taburiente, Roque Nublo), que se ve acompañado por un clima y vegetación tropicales, además, en este caso, juega un papel muy importante la disposición de las islas en relación a los vientos húmedos del atlántico, disfrutando el turista en pocos kilómetros de paisajes húmedos poblados de flora atlántica (laurisilva) y paisajes áridos (vegetación xerófila), lo que le confiere gran singularidad y atractivo.

CONCLUSIÓN

El turismo rural en España es una actividad que nace a finales de los años sesenta y principios de los setenta, se desarrolla en la década de los ochenta, está plenamente asentado en 1995 y desde entonces sigue una tónica de crecimiento.

Analizando la distribución de alojamientos, se puede constatar que el medio natural es el principal recurso de atracción para el turismo rural en España, densificándose en áreas de montaña y parajes naturales de alto valor. Elementos coadyuvantes son el patrimonio cultural y los paisajes agrarios tradicionales. En algunos casos, ciertas distribuciones laxas de los alojamientos se explican, no por la falta de recursos, sino por diferencias en el proceso evolutivo que han seguido los distintos espacios del territorio español en la implantación turística y por un tipo de doblamiento menos denso que hunde sus raíces en la historia.

En algunas áreas, el número de establecimientos corre el peligro de sobredimensionamiento, muy visible si se considera el grado de ocupación, a veces escaso y muy concentrado en fin de semana, sobre todo si la crisis no permite un crecimiento acorde de la demanda. Parece que van a tener mayores posibilidades de pervivencia los alojamientos rurales cuya actividad turística es complementaria de otras actividades, las que están ubicadas en áreas rurales próximas a espacios urbanos y las que tienen una oferta de actividades muy diversificada.

Como se ha puesto de manifiesto, los alojamientos de turismo rural sirven a una demanda básicamente nacional, muy centrada en las áreas urbano-industriales y de servicios. Escapan a este modelo general las islas, donde los visitantes extranjeros tienen una presencia significativa y compaginan turismo litoral y turismo rural.

El turismo rural en España presenta posibilidades de desarrollo futuro; no obstante, tiene que salvar diversos problemas, algunos tan importantes como la salida de la crisis y ofrecer, al mismo tiempo, nuevos productos que atraigan a turistas internacionales, sin olvidar el comportamiento de la demanda interior que es el principal activo del turismo rural español.

BIBLIOGRAFÍA

Cals, J., Capella, J, y Vaqué, E. (1995). *El Turismo en el desarrollo rural de España*. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid.

Chicharro Fernández, E. y Galve Martín, A. (2008). Los Alojamientos de Turismo Rural en España. Monografía del Atlas Nacional de España. *Turismo en Espacios Rurales y Naturales*. I.G.N. Madrid: 85-91.

Dernoi, L.A. (1988). Situación actual del Turismo rural en Europa. *El Desarrollo Rural Integrado*. (Etxezarreta, M.) Serie Estudios. MAPA. Madrid.

Fuentes, R. y Soret, P. (1997). El Turismo Rural en España. Dos experiencias significativas (Taramundi y Las Alpujarras). *La actividad turística española en 1996*. Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo. Grupo Nexo: 473-490.

Grande Ibarra, J. (2006). Evolución del Turismo rural en España y las nuevas oportunidades del turismo de naturaleza. *Estudios Turísticos*, 169-170: 85-102.

INE. (2001-2008). *Encuesta de ocupación en alojamientos de Turismo Rural*. Madrid, INE.

Pulido Fernández, J. (2008). *El turismo rural*, Síntesis, Madrid.

Rivas García, J. (2007). *Estructura económica del mercado turístico*. Septem Ediciones. Madrid.

Sancho Comíns, J. y Vera Rebollo, F., ed. (2008). *El Turismo en Espacios Rurales y Naturales*. Serie Monografías del Atlas Nacional de España. Instituto Geográfico Nacional y Centro Nacional de Información Geográfica. Madrid.

Sotelo Navalpotro, J.A. y Morán Rodríguez, M. A. (2002). El Turismo Rural y LEADER + en la Sierra Norte Madrileña. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*: 471-481.

Valdés, L. (2004). Turismo sostenible y turismo rural. En Uriel, E y Hernández, R. *Análisis y tendencias del turismo*. Pirámide, Madrid, pp.165-186.

Valenzuela Rubio, M (1997). *Los turismos de interior. El retorno a la tradición viajera*. Universidad Autónoma, Madrid.